El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8537 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id. *Provincias.* tres meses, 7'50 id —*Extranjero,* tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31.—en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador. *D Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EM LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 24 de Abril de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traido cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Marti.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 dias. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

ECONOMÍA SANITARIA.

Los delitos contra la salud pública, forman una parte principal de la legislación; pues, todo lo que alcanza á destruir la vida de los seres humanos, es objeto natural de la previsión y coerción, realizados por el poder público constituido.

Los agentes químicos manejados por el hombre, son excesivamente temibles, cuando van dirigidos contra la normalidad de la salud, produciendo graves enfermedades individuales y colectivas y con harta facilidad la muerte.

En realidad, los delincuentes emplean pocas veces los venenos; y por tanto se registra un número limitado de defunciones, con escasa importancia cuantitativa para los totales demográficos de la «vida media» en una localidad ó nación, y de la mortalidad absoluta y relativa en las actuales agrupaciones civilizadas. A su vez, los alimentos y bebidas, objeto de inocentes falsificaciones, causan más daño á la moderna población que las mismas epidemias, puesto que con tales agentes químicos, diariamente entrados en el cuerpo, se destruye la salud y acorta la vida de un modo vario, perturbándose, necesariamente y ante todo, la nutrición: de suerte que hoy en las ciudades y en las aldeas, escasean los estómagos de superior resistencia, ante las falsificaciones del vino, del aceite, del pan, la leche, etc.; causas evidentes de enfermedades agudas y crónicas, si no de imposible, de muy difícil curación.

La perturbación inseparable de la antedicha, radica en el hígado y demás entrañas servidoras de la sanguinificación, que elaboran malos productos, pues reciben materiales nocivos; así hoy, tanto en las ciudades como en las aldeas, la sangre, por insuficiente y empobrecida, explica la existencia de muchos niños raquíticos, jóvenes enteco, adultos enfermizos y ancianos decrépitos, cual si sobre todos pesara una condena de vivir sin salud ó sin la robustez tan apetecida, como en vano procurada contando con el uso de alimentos falsificados, y bebidas intolerables.

La mayor perturbación en categoría corporal y social, es la del sistema nervioso (cabeza, espinazo y demás partes), privado de buena sangre, por completo adecuada á las constantes ó periódicas funciones de la vida de relación; de modo que en las urbes y en las aldeas, abundan por demás los sugetos nerviosos, caréicos, histéricos, epilépticos, imbéciles, locos, etc., desde las más tempranas hasta las últimas edades, siendo ya difícil reunir el regular contingente de séres humanos cuya salud y robustez del cuerpo y de la mente sean evidentes para los curiosos observadores y en especial para los inspectores antropólogos, por ejemplo, en la época de la Quinta.

Con malas digestiones, pobre sangre y desequilibrado cerebro por la falsa cualidad de los diarios ingresos alimenticios, necesariamente la salud y la robustez en los individuos y en las familias resultan dos imposibles compenetrados y un solo absurdo verdadero: con categoría y honores de terrible problema social, que bien puede denominarse de la «lucha por la sanidad,» ó combate por la alimentación positiva.

Sin necesidad de cámara obscura, reactivos y operados fotógrafos es fácil fijar gráficamente el actual estado de *cosas* antisanitarias, en cuanto constituyen *casos* prácticos de atentados contra las personas por medio de alimentos y bebidas falsificadas.

Pasan ya, como hechos consumados, entre otros, la anemia social, la escasez de caracteres morales, la degeneración de la raza que en la esfera económica y sanitaria son gravísimas, pues acusan la existencia de un poderoso mal que en su día exijirá la aplicación de los extremos remedios, con sangrientos retrocesos de las costumbres hacia tiempos menos cultos que los actuales.

Prodúcese inmensa alarma cuando hablan algunos de la posibilidad de echar veneno en las aguas potables; y tratándose de los [illegible] alimentos y bebidas falsificadas no debe existir alarma alguna; porque no hay señales de protesta en el público, dueño y señor, ni estadísticas que demuestren la eficacia de nuestro Código penal, en cuanto se refiere al espíritu y letra del Libro II, Título V, Cap. II, de los delitos contra la salud pública, art. 356.

Fuerza tienen siempre las leyes, pero á la opinión ilustrada toca el darles todo el vigor que convenga para que dejen de ser lucrativas las industrias que granjean cínicamente con la salud y la vida de los inermes consumidores de «mezclas nocivas y alterando las bebidas ó comestibles destinados al consumo público,» según dice el citado art 356

I. Valentí Vivó.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

LAVABO.

. . .

Charada

Un **todo** que va á los bailes
de reuniones caseras
me decía—asisto á todos
los que en Madrid se celebran,
porque á la que **prima dos**
prima tres y otras finezas.

A. A.

La solución en el número próximo.

¡ÓPERA, ÓPERA!

El debut de la compañía de ópera italiana ha causado una revolución en las familias «diletanti», y cursis por añadidura.

El artístico rebosa por todos sus poros, y se pasan todo el día pegando gritos, que causan un efecto terrible en los oidos de los desgraciados vecinos.

Los novios de las chicas sensibles y filarmónicas, son también víctimas del entusiasmo artístico de sus futuras familias.

—Eduardo, dice una futura suegra al novio de su hija, esta noche vamos al teatro y tendremos mucho gusto en que usted nos acompañe.

Sale el joven rebosando felicidad y se dirige al teatro con objeto de tomar los billetes. Lée los precios de las localidades, consulta su bolsillo, y después de pensarlo mucho y de darle muchas vueltas, se decide á tomar tres entradas de paraiso.

Aquella noche van al teatro, y la representación de la ópera trae á su memoria el argumento de otras que vieron en temporadas anteriores.

A la mañana siguiente se levantan más tarde que de costumbre, y con menos ganas de trabajar.

—Lola, Lola, grita la mamá. Y la niña contesta con triste y apasionado berrido:

—*Madre infelice*
corro á salvarti

—No se trata ahora de salvarme; sino de coser los calcetines de tu padre que están rotos.

—*¡Gran Dio, coser si giovine!*

—No hay más remedio; se ha puesto como una fiera porque nos hemos levantado tarde, y hay que llevarle la camiseta.

—*Il alma innamorata*, berrea la niña tratando de resistir.

—Cose, ó te estrangulo, grita el padre con voz de profundo.

—*¡La maladizzione!* canta la niña; y haciendo un esfuerzo heróico, coje la aguja y el hilo y se dispone á coser.

—Menos canto y más costura, dice el papá.

—*Io canta la legenda*
dil Dio di la calceta

Sale el padre desesperado por las *filarmonías* de su hija, y al poco tiempo entra el novio.

—*¡Edgardo!*
—*¡La mia Lucia!*
—*¿M' ami?*
—*T' amo, si.*
—*¿De amore inmenso?*
—*¡De inmenso amore!*

Siguen cantando hasta que la madre, haciendo de traidor, juzga prudente presentarse en escena.

—*¡Furore!* exclama al ver á su futuro yerno tan cerca de su hija, como el Duque de Mantua de Magdalena.

El *Edgardo horteril* queda confuso por la presencia de su suegra, y tomando una pronta y heróica resolución, relincha con toda la fuerza de sus pulmones:

—*A Carlo magno*
in grandeza imitare

¡Su imitatore ¡que barbarità! gritan sorprendidas la madre y la hija, como dudando de lo que oyen.

Lo juro, dice el novio con voz convincente, y sale de la casa volviendo al poco rato con los billetes para la función de aquella noche.

Al verlo, la madre se conmueve, y alargando los brazos como si fuera á tomar la cara á una burra ruborosa y virgen de emociones, exclama con voz patética.

—*Perdono á tutti*

Vase aquella noche al teatro, y al día siguiente se repite la misma función.

Diego Jiménez Prieto.

LOS NECESARIOS.

En todas, ó en casi todas las oficinas, hay un tipo muy curioso que constituye una especialidad y forma con sus semejantes la aprovechada clase de los «necesarios».

El «necesario» es hombre de menos que mediana inteligencia, pero de una gran constancia, está admirablemente organizado para aprender todo lo pequeño, lo minucioso, lo inútil, y es un prodigio en las cuestiones de detalle, que utiliza siempre en provecho propio.

Humilde en la apariencia, respetuoso hasta la adulación con sus superiores, mientras los necesita para agarrarse á su puesto como la yedra al olmo, parece que no aspira á otra cosa que á hacerse útil, y con la capa de una fingida modestia, encubre la cuquería, que es el norte de todas sus acciones.

Aquí, donde la indolencia y la ignorancia suelen abundar con deplorable frecuencia, el «necesario» explota admirablemente estos defectos de sus jefes y compañeros. Asiste con puntualidad laudable á la oficina, siempre es el primero que va y el último que sale, registra todos los cajones y revuelve todos los escondrijos; se [illegible] apoderarse de secretos, de debilidades ajenas, que explota luego segun le conviniera, y se nutre de una ciencia falsa é inútil que le sirve para su medro como si fuera verdadera.

Finge que trabaja, y realmente suele ser laborioso en el primer período de su carrera, mientras aspira á hacerse necesario; pero cuando ya lo ha conseguido, cuando en una combinación ha logrado que los jefes digan: porque es necesario! entonces cambia por completo y se reviste de esa gran importancia.

Nunca mejor que ésta se puede aplicar la frase de la seriedad del buero; habla poco y con gran solemnidad, [illegible] contesta directamente á las preguntas [illegible] las circunloquios las diluye en una infinidad de rodeos.

Su mayor delicia la constituyen esos jefes que la política lleva á las oficinas y que no saben nada de los que tienen entre manos, porque éstos tienen que valerse de él, y con ellos el «necesario» es el verdadero amo. Para todo le llaman y le consultan; nada puede hacerse si él no da su autorizado dictamen, y así poco á poco se va creando una situación que él cree indestructible.

Pero cuando en vez de un jefe ignorante va á la oficina y se pone al frente del departamento un jefe ilustrado que conoce á fondo aquello que está llamado á dirigir, el «necesario» pierde mucho, y como ni su carácter ni sus condiciones le permiten hacer la guerra cara á cara, y frente á frente, urde mil pequeñas intrigas aprovechando su arsenal de menudencias y detalles, á fin de que su superior se canse ó tenga que contemporizar con él.

Pero si el jefe tiene energía, esto no sucede de nunca, y el *necesario* sucumbe, demostrándose que para nada absolutamente hacía falta, que era una perturbación en vez de una necesidad, y entonces apela al último recurso que le queda: al pataleo y al escándalo.

Nunca falta un periódico amigo donde deslizar un suelto, ó un diputado bastante complaciente ó bastante amigo del ministro para dirigirle una pregunta en el Congreso acerca del inexplicable abuso que constituye el haber prescindido de un funcionario tan inteligente y tan celoso; pero después de haber armado un poco de ruido, como el jefe tenga energía, el *necesario* queda reducido á su verdadero, insignificante persona insignificante, y se va de la oficina, que miraba como cosa propia, sin que tiemble el firmamento ni se hundan las esferas